**16 MAYO ENCUENTRO CON RAÚL VACAS**

La poesía está en la calle dijo Federico García Lorca, y así comenzamos el día, en el parque hablando sobre poesía.

Raúl se nos presenta con un retrato de palabras… Raúl Vacas no esconde su verdadero nombre como Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto o más conocido como Pablo Neruda.

Enmarcado en un retrato de palabras vemos su imagen de poeta, la siguiente:

*“Raúl Vacas es un poeta de la “a” a la “zeta” o de la “p” a la “a”. Le gusta rimar con mar y arrimarse a las olas para decirles adiós. Todo lo mira con ojos de sorpresa desde que una mota de arcoíris se le metió en un ojo. Le gusta escarbar en la arena y en las palabras hasta encontrar tesoros que esconden. Dicen que él es muy raro, es muy raro que llegue pronto, porque siempre se entretiene con cualquier cosa.*

*Su horóscopo es leo, de ahí su afición a la lectura. En sus libros no aparece su segundo apellido, “Polo”, que en gallego significa “pollo”. Eso disgusta un poco a su madre. Le gusta escribir, pero también hablar, hay veces que habla por los codos y otras no dice ni mu. ¡Ah! y de mayor quiere ser niño. “*

Nos habla del juego fónico de las poesías que de forma natural se juega en la infancia, algo tan sencillo como hablar con la o O con la I. Desde niños/as se juega a inventar y reinventar palabras como lo haría después Julio Cortázar entre otros ya de adulto.

Nos cuenta que Miguel Hernández y Federico García Lorca escribían sus poemas con lápiz, ya que para escribir un poema hay que borrar muchas veces, contar las sílabas, analizar la rima, encontrar metáforas, capturar imágenes, hallar sensaciones…

Por eso Raúl, siempre lleva consigo un gran lápiz para crear grandes poemas y una gran goma para borrar grandes errores.

Nos habla sobre la imaginación, el origen de toda creación. Las fuentes : leer mucho y después escribir mucho.

Las poetas y los poetas, al contrario que muchas personas confían en las palabras y dan voz a lo que ocurre a nuestro alrededor.

Nos recomienda que siempre llevemos papel y lápiz porque cuando se enciende una idea hay que apuntarla.

Raúl puntúa que cuando tengamos una idea, por ejemplo, escribir sobre la lluvia hagamos una lista con palabras relacionadas y después componer como una `partitura el poema que suene a agua y nos haga bucear.

Nos propone ser imaginativos con una simple caja de herramientas donde un alicate puede transformarse en “alicate pinzón” o un metro en un “ camaleón metriculoso”.

Nos cuenta el secreto numérico de las palabras como el número cero que se esconde en lapicero, o el uno en desayuno, el dos en vestidos incluso el medio en remedio… y así, una suma infinita de palabras con enigmas matemáticos. Nos desvela la mentira de la palabra “aprobados” ya que con un dos no se aprueba, en todo caso sería más correcto para los académicos/as decir “aprocinco” o “aproséis” ¿ no creéis?

También nos hace reír con los disparates que guardan algunas palabras como “camaleón” como si hubiera una cama y un león en ese animal.

Nos enseña múltiples formas de escribir desde la imaginación y el juego como hacer tu propio cubo de Rubik poético, donde lo que se muevan no sólo sean colores, sino versos coloreados. Nos muestra una cámara que al disparar salen poemas, un paquete de tabaco de poemas rubios que benefician a la salud…

Nos proponer jugar con el mundo real y el mundo poético y fusionarlos de una manera creativa con dos cartas una personal y otra impersonal al estilo carta hacienda o recibo de la luz, e ir fusionando frases de una y de otra recreando una carta divertida y loca.

Raúl nos muestra su camiseta de versos, una camiseta que podemos hacer con nuestras manos, un par de velcros y letras dónde escribir un nuevo verso cada día, para regalarle un poema a cualquier desconocido/a que nos encontremos de camino.

Nos enseña que la inspiración sucede en cualquier instante. Las ideas pueden aparecer de cualquier anécdota, hecho o situación común… Nos habla cómo creo un poema tras escuchar la voz y forma de hablar del personaje “Apu” de los simpsons… quién diría taráfico por tráfico o doromir por dormir.

Raúl Vacas entiende la poesía como un desahogo, un lugar donde brilla y baile el humor, así , nos muestra un poema que nació como venganza a una grabación eterna de una compañía de teléfonos.

La fobia a palabras largas se llama HIPOMONSTRUOESQUIPEDALOFOBIA, y nos cuenta los trucos para aprender palabra tan complicada. Una forma sencilla de descomponer e inventar hipo+monstruo+esquí+pedal+fobia.

También nos muestra una carpeta de colores donde podrían guardarse palabras como cielo, amor, lluvia…

Nos dice que las palabras pueden tener colores o instrumentos de música ¿qué instrumento sería la lluvia? Rápidamente los niños y niñas responden que instrumentos de percusión al igual que con la palabra “corazón”.

Siempre recomienda Raúl leer en voz alta los poemas para escuchar su rima, para escuchar su ritmo.

Nos habla de Vicente Huidobro quién partía las palabras a la mitad cual naranja y las mezclaba. Así nos invita a mezclar la palabra “Horizonte” con “montaña” y aparece de la nada “Horitaña”.

Nos cuenta que Neruda hacía preguntas poéticas que podemos probar a hacérnoslas a nosotr@s mism@s como ¿ Escuchas en medio del otoño detonaciones amarillas? O ¿Cuántas abejas tiene el día?

Viajamos a la “fábrica de las palabras” un libro compuesto de colores y palabras (sustantivos, adjetivos, verbos…) que tú puedes colorear y componer a tu forma y crear historias verdaderamente extraordinarias.

Nos cuenta qué es un TAUTOGRAMA con un poema de Gloria Fuertes: Manolo mío, mi madrileño marchoso, maduro ,melocotón maleable…” y nos recita uno propio lleno de palabras con A.

Y nos enseña medicinas para el alma, cápsula pequeñas donde se pueden ingerir versos medicinales.

Finalmente Raúl Vacas canta un rap como despedida, como regalo final para escuchar otro juego fónico, poesía musicada, un juego malabar de palabras que nos hace cantar y despedirnos rimando y remando embarcado en un mar poético.